

el Periódico Jueves, 25 de julio de 1996



José A. Goytisolo
Escritor.

La eterna juventud

Ciertas personas tienden a creer en elixires, pócimas, lociones, hierbas mágicas y todo lo que, según tiempos y modas, recomiendan como paliativo de cualquier dolencia o enfermedad degenerativa, desde el reuma hasta la caída del cabello.

¿Recuerdan ustedes el *hongo* y la jalea real? Casi todos los ciudadanos que hace 30 años bebieron el agua del feísimo hongo o se atracaron de jalea, pasaron a mejor vida, a la artrosis y a la calvicie totales. Luego llegó la época de la farmacopea sin recetas: antibióticos, vitaminas masivas, pastillas para broncearse o adelgazar, supositorios variados y de variados tamaños, que curaban cualquier cosa, menos el vicio de recurrir a la vía rectal, que creó adictos de difícil contentamiento.

Ahora la moda es no envejecer, así, sin más que consumir una hormona que segrega la glándula pineal, no la propia o la de otros seres humanos, claro está, sino la que procede de otros mamíferos o bien la que se consigue sintetizar en laboratorios. Mejor y más larga juventud y curación y prevención de todos los males: esta hormona ha sido prohibida, pues no se sabe qué secuelas dejará.

¡Qué lástima! Yo a veces duermo mal y me duele la espalda de tanto estar sentado. Pues seguiré con la tila y la esterilla caliente.